

© El Conde Gitano

Toros y flamenco



Enrique Jiménez «El Mellizo» y su hijo «Er morsilla», ahijado del matador sanluqueño Manuel Hermsilla

El Mellizo fue puntillero y compadre de Hermsilla

FRANCISCO Antonio Enrique Jiménez Fernández, que así se llamó «Enrique el Mellizo», había nacido en Cádiz el día 1 de diciembre de 1848, en el número 29 de la calle Mirador del bullanguero Barrio de Santa María, y fue bautizado en la parroquia de Santa Cruz. Hereda de su padre, Antonio Jiménez, el apodo de «El Mellizo», de oficio matarife, que ejerció en el matadero de Cádiz.

Ángel Álvarez Caballero, en «Historia del cante flamenco» dice: «Si en Jerez se produjo un núcleo insigne y capital de cantaores en aquellos años finales del siglo pasado que vivieron el asombro de la edad de oro del flamenco, Cádiz lo superó aún. Difícilmente se podrá volver a dar en la historia, en una ciudad pequeña como era —y sigue siendo— Cádiz, un grupo tal de artistas únicos, excepcionales».

«Sobre todo destaca con luz propia El Mellizo, uno de los cuatro o seis pilares del cante de todos los tiempos». «Cantaor genial, músico incomparable —aunque no supiera música, como tampoco sabía leer— creador de estilos que perduran».

Tuvo fama de raro, habitualmente sociable, de pronto se convertía en un ser hurao y retraído que se aislaba de los demás y vagaba solitario, o se iba a una iglesia vacía donde podía pasar las horas escuchando los cánticos litúrgicos, que luego tarareaba a su forma flamenco. Cuentan que cuando le entraba la inspiración, a media noche, él solo se iba por el Campo del Sur, a la muralla a cantar al agua; o a Capuchinos a cantar a los locos... Cuando se ponía así, ya le podían dar todos los dineros del mundo que no le cantaba a nadie, prefería estar solo.

Pericón de Cádiz contaba que un año, por Pascua, el cura de Santa María —enterado de la afi-

ción de Enrique por su música— lo llamó: «Yo quisiera que este año cantara con sus hijos los villancicos de Nochebuena». Y no se armó ná en Santa María, se puso la iglesia de gitanos y gitanas que daba miedo... Y principió la misa, primero el cura salía cantando y le contestaba el coro de los Mellizo, y las viejas y los viejos por los rincones, mu bajito, ole, ole, ole, Manuel, arsa...; y otra vez el cura, y otra vez el coro... hasta que las viejas y viejos, de la emoción de escuchar aquel coro, no se pudieron aguantar ¡ole, ole, ole!... y se formó una cosa tremenda porque no resistían el duende de los Mellizo...»

El Mellizo fue un genio y creó una de las malagueñas más grandiosas. Casado con Ignacia Espeleta y Ortega de otra dinastía de cantaores gaditanos, tuvo tres hijos Antonio, Enrique y Carlota, que siguieron su escuela sin alcanzar la talla de su padre. Destacó el mayor Antonio, que «heredó de su padre la amplitud repertorial y el enciclopedismo de saberes flamencos» según Quiñones.

El Mellizo hizo sus pinitos como banderillero y fue puntillero de la cuadrilla de Hermsilla durante muchos años, figurando en los carteles como un miembro más de la cuadrilla. Así parece en carteles reseñados por Blas Vega como Jerez, Málaga, Cádiz, El Puerto o Algeciras entre 1878 y 1906.

Manuel Hermsilla fue un gran aficionado al flamenco, de ahí su gran amistad con El Mellizo, a quien hizo acompañarle en muchos de sus viajes a América de los que existen varias anécdotas. Además de íntimos amigos, estrecharon parentesco espiritual, al apadrinar al matador a segundo de los hijos del cantaor, Enrique, conocido en el cante como «Er Morsilla», posiblemente en recuerdo de su padrino y degenerando su apellido.

El Mellizo, el más grande cantaor que ha dado Cádiz, murió el 30 de mayo de 1906, a los 58 años. Su entierro fue impresionante con medio barrio de Santa María apretujado detrás del negro cajón que se lo llevó para siempre. Confundido entre ese apretujón humano, lloraba un torero: Manuel Hermsilla.

Servando Repetto

Romero, lesionado, no participará en el festival de Chinchón

Lo impide la lesión de rodilla que no le permitió lidiar en el coso jienense

Redacción/Agencias

El matador de toros Francisco Romero López «Curro Romero», lesionado la semana pasada en Sevilla, ha decidido dar por concluida su temporada, por lo que el próximo domingo no actuará en el festival taurino de Chinchón (Madrid), donde tenía previsto cerrar su campaña, según manifestó su apoderado Manuel Cisneros.

Curro Romero sufrió un esguince en la rodilla derecha mientras toreaba en el festival que, a beneficio del Proyecto Hombre, se celebró el pasado sábado en la plaza de toros de la Real Maestranza de Sevilla.

Por esta dolencia, el diestro de Camas no pudo torear el domingo en la corrida de toros que cerraba la Feria de San Lucas de Jaén, a pesar de que llegó al coso jienense vestido de torero.

Según el parte médico, Romero presentaba «Paresia nervio ciático popliteo externo con impotencia funcional, hipotonía de los músculos peroneos, que determinan impotencia funcional».

A partir de ese momento, el diestro sevillano quedó en tratamiento médico y, la atención y el descanso ya han permitido que se encuentre mucho mejor», según su apoderado Manuel Cisneros, quien señaló

que «toreando tan seguido era normal que la lesión de su rodilla derecha recayera, y ahora que ha parado lo mejor es completar el tratamiento».

Certificada la ausencia de Romero, el festival de Chinchón, a beneficio del convento de monjas de la localidad, lo protagonizarán un sustituto del de Camas que aún está por confirmar, José Ortega Cano, Julio Aparicio, Jesús Janeiro «Jesulín de Ubrique», José Tomás, Víctor Janeiro y Miguel Abellán, quienes lidiarán novillos de la ganadería de Guadalest, propiedad de Manuel Prado y Colón de Carvajal.

Coloquio en la Tertulia Taurina «El Monasterio»

El viernes 25 a las nueve de la noche tendrá lugar un coloquio taurino en el salón refectorio del Hotel Monasterio de San Miguel de El Puerto de Santa María.

El debate, organizado por la tertulia taurina radicada en el establecimiento y que preside Antonio Herrera Santillario, será moderado por el vicepresidente de la tertulia, Rafael Gómez Ojeda, interviniendo Jerónimo Roldán Rosas, director del programa «Los Toros de Radio Jerez SER y los cronistas taurinos Luis Rivas, del programa «Clarín» de RNE y este diario, respectivamente.



PEPE MANZORRO

Cristo y Chiquingui, premios El paseillo

El matador de toros Cristo González y el novillero «Chiquingui» recibieron el sábado los premios de la Tertulia Taurina Chiclanera «El paseillo», a los triunfadores de la feria de San Antonio. En la imagen, Manuel Vela Perihán, presidente de la tertulia, entrega los galardones a los toreros en una velada celebrada en la sede de la Peña Flamenca «Amigos del Cante» y que fue presentada por Rocio Oliva. Fue la tercera edición de estos premios taurinos instituidos por esta Peña de reducido número de socios, pero de una ya extensa hoja de servicios en favor de la fiesta de toros en Chiclana. Entre ellos, la lucha por salvar la casa donde vivió Paquiro y la consecución de que se rotule una calle con el nombre del novillero local Pepín Jiménez, donde piden hoy que se coloque un busto en su recuerdo.

